



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Vasconcelos y la utopía de la raza cósmica

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1993). Vasconcelos y la utopía de la raza cósmica. *Cuadernos Americanos*, 1(37), 23-36.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VII, núm. 37, (enero - febrero de 1993).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

VASCONCELOS Y LA UTOPIA DE LA RAZA CÓSMICA

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

1. Europa y la utopía latinoamericana

“EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA YA NO REPETIRÁ la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, con rasgos particulares, la que esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”. Con estas palabras José Vasconcelos resume y proyecta una de las más extraordinarias utopías que ha dado la humanidad: la de una raza que no es raza, sino expresión de una actitud de respeto y asunción de las diversas razas y culturas que forman la humanidad. Raza síntesis, raza integral que rebasa las diferencias que han azotado y dividido a la humanidad. Raza de razas, pero también cultura de culturas que dan sentido de la misma como preámbulo al ideal de otro gran latinoamericano, Simón Bolívar, la Nación de naciones. Una Nación de naciones “que abarque al universo entero”, diría Bolívar, a partir de la experiencia de un continente en el que múltiples razas y culturas se han encontrado e integrado.

“Es una idea grandiosa —escribe Bolívar— pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse”.¹ Las diversas razas que se han dado encuen-

¹ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, Kingston, 6 de septiembre de 1815.

tro en América, integradas por la cultura que permite reconocer lo universal en la más extraordinaria diversidad. Será a partir del reconocimiento de esta ineludible unidad que se podrá integrar toda la América, lo mismo la que se llama a sí misma latina, como la llamada sajona; regiones diversas por su origen racial pero no tan diversas que no sean, cada una de ellas, expresión concreta de lo humano. Diversas, pero no tanto que sus hombres puedan ser considerados más o menos hombres que otros. La conciencia de esta raza de razas y cultura de culturas hará posible la Nación de naciones, de pueblos ligados entre sí, ya no por dominios, por dependencia, sino por la obligada solidaridad que han de mantener entre iguales.

Vasconcelos lleva a sus últimas consecuencias la utopía bolivariana. Utopía de extraordinaria importancia en este fin de siglo y de milenio en que se intentan globalizaciones que, a partir de regiones, puedan abarcar al mundo entero. Pero también, como contraste, demandas de reconocimiento de identidades raciales, culturales, idiomáticas, religiosas, que amenazan atomizar la que debería ser integrada humanidad. Lo que en América se planteó en el pasado buscando la integración solidaria de sus diversas y también encontradas expresiones humanas, se perfila ahora en el Viejo Mundo, y como totalidad en el llamado Mundo Occidental, como problema a enfrentar a partir de la brutal presencia de una humanidad, en sus diversas expresiones, reclamando atención y reconocimiento. Demandas de reconocimiento de identidades raciales, religiosas y culturales que al no ser reconocidas se expresan con brutal encono.

Sin embargo, fue en el Viejo Mundo, en Europa, donde tuvo su origen el espíritu, la actitud que permitió y aún puede permitir el reconocimiento de lo universal sin anulación de la ineludible diversidad de lo humano de la que debe ser concreta expresión. Latino se llamó a este espíritu, latinidad a la actitud que se originó en la América bajo dependencia colonial. El espíritu que permitió a Roma mantener al más grande imperio de la antigüedad sobre las diversas zonas de la tierra entonces conocida. Las diversas zonas bañadas por el Mediterráneo, que servía de puente a la extraordinaria diversidad del imperio. Al norte están los pueblos que formaron Europa, pueblos a los que Roma, como expresión de ese espíritu, dará hueso, común raíz y unidad. De esta Roma y de su espíritu ya habla Bolívar al escribir: "Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo

mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones''. Los diversos pueblos sometidos por Roma mantuvieron sus propias identidades pero sin destruir el espíritu que las había integrado. En lugar de Roma surgieron los pueblos con los que se formaron las diversas naciones europeas sin olvido de sus raíces comunes, que el espíritu latino impuso a las múltiples expresiones de su cultura, centralmente sus lenguas, cuya unidad la daba la lengua latina, asunción, a su vez, de la lengua de la antigua Grecia.

¿Qué pasó con esta región de América una vez concluido el coloniaje ibero? ¿Recuperaron los pueblos sus orígenes sin olvido de su integración? ''Nosotros —escribe Bolívar— ni aun conservamos los vestigios de lo que fue otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado''. En otro lugar agrega: ''Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, más bien es un compuesto de África y de América que una emanación de la Europa, pues hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano y éste con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente de la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia''.² España, al decir de Bolívar, no incautó los antiguos orígenes de los pueblos, al desvanecerse como imperio, tampoco mantuvo la unidad colonial que a lo largo de tres siglos se impuso sobre esta región de América. Desaparecido el coloniaje, se hizo patente la *orfandad* de que habla patéticamente Bolívar. ¿Qué es, entonces, lo que puede permitir recuperar los vestigios de identidad de los pueblos que al encontrarse forman esta región de América? ¿Qué podrá sustituir, en la libertad, la integración que España impuso en la dependencia?

² Simón Bolívar, *Oración Inaugural Congreso de Angostura*, 15 de febrero de 1819.

2. De la Romania a la latinidad

SENTIMIENTO de orfandad parece sufrir ahora el Viejo Mundo, Europa, al entrar en crisis de ideologías y otras formas de subordinación, de dependencia, que se han aniquilado o se están aniquilando: por un lado, el socialismo real, por el otro, el capitalismo no menos real. Ideologías que dieron sentido o formas de convivencia que ambos sistemas impusieron para mantener su integridad, enfrentadas en la guerra fría que al terminar ha originado una situación que se asemeja a la que siguió al fin del imperio ibero sobre América. Por cerca de un siglo América, en el pasado siglo XIX, trató de rehacer la identidad y la unidad perdidas calcando modelos de identidad ajenos a ella, como lo fueron los de la Europa Occidental y los Estados Unidos. ¡Ser como Francia o Inglaterra!, o ¡ser como Estados Unidos!, para de esta forma abandonar lo que ya no se quería seguir siendo: expresión del pasado. Pero vanos serían los esfuerzos de los hombres y pueblos de esta región por ser otros de los que eran, para terminar aceptando, como lo hizo ya el Libertador, Simón Bolívar, al decir: "Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil".³

Quienes siguieron a Bolívar en su afán por integrarse, por dar hueso, textura a ese peculiar y múltiple género humano, los Bilbao, Martí, Rodó y Vasconcelos, encontrarán en la latinidad el espíritu que habrá de orientar ese empeño. No la latinidad preconizada por Napoleón III de Francia, sino la latinidad que ya se hace expresa en Simón Bolívar. De esto nos habló el uruguayo Arturo Ardao en su reciente estudio *Romania y América Latina*, de la romanidad. Pasado común a Europa y a esta región de América, al cual se une la experiencia ibera de su obligado mestizaje con el África árabe, dando origen a una expresión de humanidad abierta a todas las expresiones de los hombres, más allá de la arrogancia, la codicia y la crueldad de la conquista y la colonización. "Romania —escribe Ardao— no fue un nombre surgido para designar al Imperio Romano como entidad política existente como tal desde el siglo I a. C., sino la comunidad de civilización constituida por él. Fue sólo hacia el siglo II que esa comunidad alcanzó su plenitud, precisamente en virtud de su llegada a varios topes del mundo bárbaro, con

³ Simón Bolívar, *Carta*.

sus consiguientes resistencias, a la vez que reacciones y avances''. Más que el imperio material, el imperio de una idea de convivencia que había permitido a Roma establecerse a lo largo de varios siglos en zonas diversas del mundo entonces conocido. Cita las palabras de Agustín de Hipona: ''¿Quién podrá conocer quiénes son las gentes que constituyen el Imperio Romano, del momento que todas se han vuelto romanas y todas se llaman romanas?''. Cita también al filósofo e historiador francés Gaston Paris, quien dice que en los inicios del imperio las diversas provincias guardaban su ancestral nombre; pero después ''la vecindad amenazante de los Bárbaros, que presionaban al Imperio desde varios lados, volvió pronto más general el término *Romano* para designar a los habitantes del Imperio por oposición a los pueblos extranjeros que lo rodeaban y que ya comenzaban a franquear sus fronteras. Los escritores de los siglos IV y V hablan con orgullo de esta nueva nacionalidad romana y de esta fusión de las razas en una nueva patria''. Este espíritu se hará patente en las diversas lenguas europeas, a las que dio unidad el latín, y en expresiones religiosas como el Panteón Romano, en el que los dioses de los pueblos de la tierra conocida podrían allí contar con su propio y peculiar culto sin menoscabo de los otros dioses.

Alejandro de Humboldt escribe en 1825: ''Hoy la parte continental del Nuevo Mundo se encuentra como repartida entre tres pueblos de origen europeo: uno, y más poderoso, es de raza germánica; los otros dos pertenecen por su lengua, su literatura y sus costumbres a la Europa Latina''.⁴ Es en esta América en la que se han encontrado múltiples razas y culturas llegadas de diversas partes de la tierra: las razas autóctonas de este mismo continente, las europeas llegadas del Este, las africanas, traídas por los europeos para hacer el trabajo sucio y pesado, y las que se irán agregando, las de Asia. En la otra América, la del Norte, las razas germánicas y sajonas, las del Sacro Imperio Romano, lejos de recoger la herencia latina del Imperio en el Mediterráneo, buscan imponer su peculiar identidad a la identidad de los pueblos bajo su hegemonía. La Europa germánica y sajona, discriminadora de razas y culturas, impone la propia tanto en Europa como en el Nuevo Continente Americano. El conflicto entre estas dos actitudes se va a plantear en América, como antes se planteó en Europa. De ello

⁴ Arturo Ardao, *Génesis de la idea y el nombre de América Latina 500 años después*, México, UNAM, 1992.

habló el colombiano José María Torres Caicedo al decir: "La raza de la América Latina al frente tiene a la sajona raza".⁵

3. *Las dos Américas*

¿CUÁL ha sido la función de la Europa Occidental que se prolonga en América como la otra América? ¿Cuál es y ha sido el papel de los pueblos de una raza que hace gala de pureza, opuesta a todo mestizaje que es visto como degradación? ¿Cuál ha sido y es la función del hombre blanco por excelencia? José Vasconcelos escribe: el blanco "después de organizarse en Europa, se ha convertido en invasor del Mundo, y se ha creído llamado a predominar ... Es claro que el predominio del blanco será siempre temporal, pero su misión es diferente de la de sus predecesores; su misión es servir de puente. El blanco ha puesto al mundo en situación de que todos los tipos y todas las culturas puedan fundirse. La civilización conquistada por los blancos, organizada por nuestra época, ha puesto las bases materiales y morales para la unión de todos los hombres en una quinta raza universal, fruto de las anteriores y superación de todo pasado".⁶ Hegel hablaba de los héroes propios de esta civilización llamados conquistadores, ya que es por la conquista que han de integrar lo conquistado por la espada. Por ello, Bolívar se niega a ser llamado conquistador. De esta América conquistada e integrada por la espada, no pueden ya surgir conquistadores, sino libertadores que hagan, también por la espada, lo contrario a lo que los conquistadores hacían con la misma. Así, frente a la integración impuesta por la conquista, surge el dominio de la raza, la integración en la libertad y por la libertad.

De Europa para América saldrán las razas de pueblos, de pueblos y actitudes en distinta relación con el mundo que va a quedar bajo su respectiva hegemonía. "Desde los primeros tiempos —dice Vasconcelos—, desde el descubrimiento y la conquista, fueron castellanos y británicos, o latinos y sajones, los que consumaron la tarea de iniciar un nuevo periodo de la Historia, conquistando y poblando el hemisferio nuevo". Con arrogancia y empuje se impondrán en diversas regiones del Nuevo Continente. España y Portugal, en un lugar; Inglaterra y los países de la Europa Occiden-

⁵ José Torres Caicedo, *Las dos Américas*, Bogotá, 1857.

⁶ José Vasconcelos, *La raza cósmica*, Barcelona, Agencia Mundial de Libros, 1925.

tal en otro. Pronto se desatará la vieja disputa iniciada en el Viejo Mundo entre el Imperio de España de Felipe II y el de Inglaterra de Isabel I. "Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser —dice Vasconcelos—, sigue siendo, nuestra época; pugna de instituciones, de propósitos y de ideales. Crisis, crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar. El conflicto se desplaza y se traslada al continente nuevo, donde tuvo todavía episodios fatales. Las derrotas de Santiago de Cuba y de Cavite y Manila son ecos distantes, pero lógicos, de las catástrofes de la Invencible y Trafalgar. Y el conflicto está ahora planteado totalmente en el Nuevo Mundo".

Los pueblos germanos y sajones, herederos del Imperio Romano pero sin el espíritu latino, se prolongarán desde Europa y las Islas Británicas hacia el Nuevo Mundo, animados por su peculiar y excluyente espíritu. En Europa misma se excluye a los pueblos de razas y culturas consideradas impuras por su mestizaje, como lo eran las iberas y las eslavas. Impuras debido a su mestizaje con pueblos ante los cuales sirvieron de valedores; frente a africanos y asiáticos. Desplazados de Europa por la resistencia germánica, tanto la Europa ibera como la eslava marcharán en sentido opuesto sobre el resto del mundo. Iberia hacia el occidente, más allá de los mares Atlánticos, para imponerse en América; la otra, la Europa eslava, marchando hacia el Este, sobre Asia, hasta el Pacífico para encontrarse las dos en América.

En América continúa la vieja pugna. Ahora desde la América Sajona, que eliminando del Continente la expansión eslava se expande sobre la América ibera y latina. Así, los pioneros sajones que avanzaron sobre las llanuras del *Far West* americano, animados por el espíritu puritano de los peregrinos del *Mayflower*, se expandirán hacia el oeste y sobre el sur del nuevo continente y disputarán la hegemonía ibera en el mismo. Asentados en su triunfo, saldrán de aquí para volverse sobre el mismo continente del que eran originarios: Europa. Empeñados ahora en ocupar el vacío de poder del coloniaje europeo en el mundo, incluida la misma Europa. Pugna intercontinental que se inicia con la guerra hispano-americana en 1898.⁷ Pugna que origina las reflexiones de José Vasconcelos y su utopía de la raza cósmica.

⁷ Cf. mi libro *Discurso desde la marginación y la barbarie* (traducción italiana), Roma, Bulzoni Editore, 1988.

4. La utopía de la latinidad

Así surgen y se enfrentan dos Américas: la América de Simón Bolívar, para crear una Nación de naciones que ha de abarcar al continente entero, y la América de los padres de la nación estadounidense, los Washington, Jefferson, Adams, Monroe y otros más, en actitud defensiva, excluyente de todo lo extraño a su peculiar identidad. “Bondadosamente apartados por la naturaleza y ancho océano, del exterminador caos de la cuarta parte del globo; de espíritu demasiado elevado para soportar la degradación de los demás”,⁸ dice Thomas Jefferson. Se consideran a sí mismos señores de una ínsula de libertad, democracia y prosperidad que ha de ser defendida de las amenazas del exterior. Bolívar habló también de un mundo apartado, distinto, de un pequeño género humano, pero no cerrado, sino abierto a todas las expresiones de lo humano. George Washington dice: “Contra las artes insidiosas de la influencia extraña debe estar *constantemente* alerta el celo de un pueblo libre, puesto que la historia y la experiencia demuestran que la influencia extraña es uno de los enemigos más funestos del gobierno republicano”.⁹ Partiendo de aquí el presidente James Monroe lanza la doctrina que lleva su nombre, resumida en el lema “América para los americanos”, pero no para todos los habitantes del Nuevo Continente, sino exclusivamente para los habitantes de la ínsula de libertad, democracia y prosperidad que se ha alzado al norte del Continente. En defensa de esta ínsula los estadounidenses empujan sus fronteras sobre el Caribe, el Pacífico y el resto de la América Latina, y a partir de aquí sobre el mundo entero incluyendo su matriz Europa. Se enfrentan al colonialismo europeo, pero para imponer el propio, en supuesta defensa y beneficio de sus intereses. Latinoamericanismo contra sajonismo. Bolívarismo, dice Vasconcelos, contra monroísmo.

En la pugna, sin embargo, el latinoamericanismo se irá imponiendo para posibilitar una etapa más de la historia de la Humanidad, la última de una raza de razas, una cultura de culturas y una nación de naciones. Otras razas y otras culturas, otros imperios han pasado ya a la historia. Ahora es el blanco el que predomina, pero su predominio está en relación con la función que le ha sido asignada en la historia, la de unir por la fuerza, por el coloniaje, lo que

⁸ Thomas Jefferson, *Discurso en su primera toma de posesión*, 4 de marzo de 1801.

⁹ George Washington, *Discurso de despedida*, 17 de septiembre de 1796.

ha de terminar unido en la libertad por el espíritu abierto a todas las expresiones del hombre: el latinoamericanismo. "En la historia no hay retornos —dice Vasconcelos—, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve, cada una plantea su misión, la cumple y se va. Así fue con las anteriores razas que, cumplida su misión, desaparecieron y sus restos se sumaron a sus vencedores. Los días de los blancos puros, los vencedores de hoy, están contados, como lo estuvieron sus antecesores. Ellos mismos han puesto, sin saberlo, las bases de un periodo nuevo, el periodo de la fusión y la mezcla de todos los pueblos. El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que el camino ya desbrozado de la civilización latina". El blanco tendrá que aceptar esta situación y sumarse al rico mundo del futuro. El inglés, el blanco, ha tratado de exterminar a las razas de color o mestizadas. Algo inútil, porque al hacerlo está estimulando la gigantesca fusión de las mismas y su cultura.

Los pueblos que se han encontrado en América están contribuyendo, aun sin saberlo y contra sus peculiares propósitos, a hacer de esta región la cuna del nuevo mundo que ha de surgir a lo largo del continente. "El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante —agrega Vasconcelos. Su predestinación obedece al designio de constituir la cuna de una raza; la raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos para reemplazar a las cuatro que aisladamente han venido forjando la historia. Los pueblos llamados latinos, por haber sido más fieles a su misión divina en América, son los llamados a consumarla. Y tal fidelidad al oculto designio es la garantía de nuestro triunfo".

Dentro de lo latino caben, así, todas las expresiones concretas de lo humano, sin discriminación alguna: blancos, negros, rojos, amarillos y, por supuesto, mestizos. "Los llamados latinos, tal vez porque desde un principio no son propiamente tales latinos, sino un conglomerado de tipos y razas, persisten en no tomar muy en cuenta el factor étnico para sus relaciones sexuales. Sean cuales fueren las opiniones que a este respecto se imitan, y aun la repugnancia que el prejuicio nos causa, lo cierto es que se ha producido y se sigue produciendo la mezcla de sangre. Y en esta fusión de estirpes es donde deberán buscar el rasgo fundamental de la idiosincrasia latinoamericana". Así fue porque los iberos que llegaron a América estaban ya latinizados bajo la dependencia de la antigua Roma; a esto se suma la larga dependencia de los mismos bajo otra raza y cultura, como la que por ocho siglos le impuso en la Península el dominio musulmán africano.

Ahora bien, en el campo científico y técnico ¿cuál será el aporte de esta quinta raza al mundo, a la civilización universal? El blanco, dice Vasconcelos, domina el frío, a la raza latina le corresponde dominar el calor, el trópico. Otras razas, en ámbitos tropicales, como los egipcios, pudieron hacerlo, pero no lo hicieron. La quinta raza está inmersa en el trópico y su misión será aportar a la humanidad el dominio de los trópicos para mejor servir al hombre. “La conquista del trópico transforma todos los aspectos de la vida —dice Vasconcelos—; la arquitectura abandonará la ojiva, la bóveda y, en general, la techumbre que responde a la necesidad de buscar abrigo. El paisaje pleno de colores y ritmos comunicará su riqueza en la emoción; la realidad será como la fantasía. Una civilización refinada e intensa responderá a los esplendores de una Naturaleza henchida de potencias, generosa de hábito, luciente de claridades”. Será centralmente el Brasil, con sus extraordinarias bellezas tropicales y su rico mundo, el que habrá de aportar la nueva raza.

“La nueva raza comenzará a cumplir su destino en la medida que se inventen los nuevos medios de combatir el calor en lo que tiene de hostil para el hombre, pero dejándole todo su poderío benéfico para la producción de la vida. Supuesta, pues, la conquista del trópico por medio de los recursos científicos, resulta que vendrá un periodo en el cual la humanidad entera se establecerá en las regiones cálidas del planeta. La tierra de promisión estará entonces en la zona que hoy comprende el Brasil entero, más Colombia, Venezuela, Ecuador, parte del Perú, parte de Bolivia y la región superior de la Argentina. Con recursos de semejante zona, la más rica del globo en tesoros de todo género, la raza síntesis podrá consolidar su cultura. El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica, cerca del río se levantará Universópolis”. Mundo y cultura que no serán excluyentes; a la misma se incorporará el hombre blanco, “la quinta raza no pretenderá excluir a los blancos, como no se propone excluir a ninguno de los demás pueblos. La quinta raza no excluye, acapara vida; por eso la exclusión del yanqui, como la exclusión de cualquier otro tipo humano, equivaldría a mutilación anticipada. No queremos excluir ni a las razas que pudieran ser consideradas como inferiores, mucho menos cuerdo sería apartar de nuestra empresa a una raza llena de empuje y de firmes virtudes sociales”.

“Lo cierto es que ninguna raza se basta a sí sola y que la Humanidad perdería, pierde, cada vez que una raza desaparece por medios violentos. Enhorabuena —dice Vasconcelos— que cada una

se transforme según su arbitrio, pero dentro de su propia visión de belleza y sin romper el desarrollo armónico de los elementos humanos''. En América, fue la influencia humillante de conquistadores y colonizadores lo que hizo ''creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental''. Pero no es así, todas estas razas integradas entre sí pueden originar el fabuloso mundo profetizado para esta América.

No nos consideramos tampoco un país elegido, y una raza especial, sino la conjugación de todas las razas posibles y por ello plena de posibilidades. Posibilidades que aporta cada raza en concreto, sumadas a las de las otras en una cadena de la que surgirá esa extraordinaria raza que las resuma, las integre entre sí. Alegóricamente Vasconcelos había levantado en el edificio de la Secretaría de Educación Pública, de la que fue titular, las diversas alegorías de las que había de derivarse esta raza síntesis. ''Grandes estatuas de piedra de las cuatro grandes razas contemporáneas —describe él mismo—: la blanca, la roja, la negra y la amarilla, para indicar que la América es el hogar de todas y de todas necesita. Finalmente, en el centro deberá erigirse un monumento que en alguna forma simbolice la ley de los tres estados: el material, el intelectual y el estético. Todo parece indicar que mediante el ejercicio de la triple ley llegaremos en América, antes que en parte alguna del globo, a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la raza cósmica''.¹⁰

5. Europa y la utopía vasconceliana

ESTA peculiar y generosa utopía, imaginada al terminar la primera cuarta parte del siglo xx, en 1925, resulta extraordinariamente importante ahora en una época en la que dolorosamente se va forjando esa raza síntesis. La raza que a partir del crisol americano ha de extenderse al planeta entero. Gestación dolorosa porque la resistencia a esta integración origina reacciones de violencia no imaginadas, tanto en Europa como en Estados Unidos y en algunos lugares de Asia, con independencia de lo cotidiano en África, en donde una raza, la negra, ha sido sometida por otra raza, la blanca, y provoca respuestas violentas. En América la integración racial causa situaciones que se generalizan. La América Latina, a lo largo de casi

¹⁰ José Vasconcelos, *op. cit.*

dos siglos, ha vencido resistencias y se alza como un gran modelo a seguir por pueblos que aún se resisten a integrarse en otros pueblos.

Estados Unidos, la otra América, la Sajona, la excluyente, se va latinoamericanizando al haber llevado dentro de sus entrañas a gente diversa; la expansión de la poderosa nación va incorporando lo que quería apartar. Los muros y murallas para no dejar entrar, en la medida en que se han extendido para defender esa peculiar ínsula de libertad, democracia y prosperidad, han llevado dentro de sí a los mismos pueblos que, en vano, trató de discriminar. Las diversas formas de discriminación para impedir que etnias y culturas consideradas extrañas la contaminasen han fracasado, formando ahora parte de su identidad. Identidad diversa, múltiple, enfrentada entre sí, como antes se enfrentaron las etnias y culturas que formaron la América Latina. Formas diversas de discriminación que han ido cayendo en Estados Unidos a lo largo de su historia. Las acciones para defenderse del exterior han fracasado internamente.

La gente que lleva dentro de sí, por inercia o para que hiciese el trabajo sucio que los WASP (blancos, anglosajones y protestantes) se negaban a realizar, está ahora provocando situaciones graves; sólo el reconocimiento abierto, sin evasión, de las mismas, viéndolas como parte propia e ineludible de la realidad estadounidense, acabará por poner fin a innecesarias violencias. La presencia, cada vez más activa, militante, de gente que es ya parte de la poderosa nación. reclama su reconocimiento como parte de la misma y, ante la resistencia, está originando diversas situaciones de violencia en sus grandes urbes; estas alarman al resto del mundo, que lleva ya dentro de sí el mismo e ineludible problema. Se trata de gente de origen diverso, de esa multitud de razas de las que habla Vasconcelos, que reclama su reconocimiento como parte de la Humanidad. Como parte concreta de la misma y, por lo mismo, diversa entre sí, como lo es todo individuo, toda persona, pero no tan diversa que deje por ello de ser humana: ni subhumana ni superhumana, pura y simplemente humana.

En Europa, en la Europa Occidental, como en Estados Unidos, la presencia de otras razas y culturas, traídas a sus entrañas para hacer el trabajo sucio de las que fueran sus colonias en el Tercer Mundo. se ha hecho extremadamente patente a partir de 1989, el año en que cayeron los muros y murallas que separaban a esta Europa de la Europa del Este. La Europa bajo la hegemonía soviética, opuesta a lo que estaba bajo la hegemonía estadounidense. La Europa del Este, vista como una región europea que había que

rescatar del secuestro de que había sido objeto al terminar la Segunda Guerra Mundial. Caídos los muros la presencia de la gente de esa otra Europa, ya en contacto directo, está llevando al desconocimiento de la misma. Se le ve como una Europa distinta, racial cultural e ideológicamente; con hábitos y costumbres que aún se mantienen pese a haber terminado el secuestro. Centralmente vieja la Europa eslava, mestizada con los pueblos asiáticos, que con su resistencia al imperio se expandió sobre el resto de Europa.

La Europa del Este y, con ella, los pueblos que formaban la Unión Soviética, ahora enredados en grandes conflictos de identidad que recuerdan a los de los pueblos de la América Latina. Vivo ya el viejo conflicto de la antigua Rusia, entre esclavismo y europeísmo. Conflicto que se agranda en toda la región con lo que ha sido llamada la plaga del fin de siglo, la de los nacionalismos que dividen y subdividen a toda esa Europa, incluida la Unión Soviética. Conflictos de identidad racial, religiosa, ideológica, regional, que están mostrando su peligrosidad en una región como la que formaba Yugoslavia. Conflictos que amenazan extenderse a la Europa Occidental frente a viejos reclamos igualmente nacionalistas, de origen racial y cultural, en esa misma Europa.

La presencia ya amenazante de la Europa del Este en la Europa Occidental está destacando sus extraordinarias diferencias, lo cual ha patentizado con fuerza inusitada la presencia de la otra gente que esta Europa trajo a sus entrañas para hacer el trabajo sucio que se negaba a hacer el europeo. Gente diversa, traída de Asia, África, la América Latina y el Medio Oriente, que ya está haciendo reclamos parecidos a los que gente semejante está haciendo en Estados Unidos a la cada vez más reducida gente *WASP*. Los sucesos en ciudades estadounidenses como Los Angeles, Nueva York y otras, preocupan aún más a la Europa Occidental asediada en sus fronteras e internamente. En Asia, un pueblo como el japonés, que a lo largo de varios siglos se defendió de la presencia de gente que le era extraña, en la posguerra, después de su derrota, y dado su crecimiento económico, está viéndose obligado a traer e incorporar gente de otras razas y culturas para que también haga el trabajo sucio que el japonés se niega a seguir haciendo. Conflictos no sólo con gente ajena a ellos, también con gente de origen japonés que regresa y se encuentra en el mundo de sus antepasados como cualquier extraño.

El problema está en hacer que gente incorporada de diversas formas a la entraña del Mundo Occidental, Estados Unidos y Eu-

ropa, no se sienta fuera. Gente discriminada por su particular y concreta identidad. Por ser simplemente distinta de la gente nativa de ese mundo. Como si ésta, a su vez, no fuese igualmente distinta de otros pueblos. Distinción, concreción, por lo que se igualarán hombres y pueblos distintos entre sí. Esta supuesta plaga de fin de siglo es, precisamente, el resultado de negarse a reconocer en otros hombres y pueblos con su propia y concreta identidad, gente semejante a la de sus discriminadores. Resultado del fatal empeño por imponer a otros la propia y concreta identidad, haciendo de ella piedra de toque, modelo ineludible de lo humano por excelencia y modelo de los frutos de esa misma humanidad.

Es, dentro de este horizonte de fin de siglo y de milenio, frente a un futuro que es al mismo tiempo prometedor y lleno de esperanza, pero también amenazante, que la experiencia latinoamericana, en el sentido en que esto da a lo latino, puede servir a otros pueblos. La utopía vasconceliana de la Raza Cósmica como posibilidad de integración de lo diverso, sin negar esta ineludible diversidad, sino, por el contrario, afrontándola en una relación horizontal de solidaridad y no ya más de dependencia. En estos últimos tiempos en Europa se viene atendiendo a esta experiencia. Buscando dentro de sí, como en Latinoamérica, la que puede ser raíz unificadora de pueblos tan diversos como los europeos. Y este lazo de unión se está, también, buscando en el espíritu latino que en el lejano pasado integró la diversidad de pueblos, culturas y razas más allá del imperio del que fue punto de partida: el romano. Más allá de este extraordinario imperio las raíces quedan en la lengua, la cultura y la idiosincrasia que, pese a todo, mantienen a Europa como una totalidad de ella. Se podría así hablar no sólo de la latinoamericanización de Estados Unidos, sino también de la latinización de Europa y del resto de los pueblos del orbe en nuestros días, ligado a ello por su expansión a partir de 1492.